

menaje a su inspirador e indirecto maestro, elaboró el fonograma *Soy el negro de la costa... Música y poesía afroestiza de la Costa Chica*.³

El fonograma viene documentado, por separado, con una resumida semblanza de la obra del doctor Aguirre Beltrán y una interesante micro-monografía sobre la población afroestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, ambos textos elaborados por Gabriel Moedano Navarro. En ellos, además de la reseña de las actividades más importantes desarrolladas por don Gonzalo con el tema que nos ocupa, con lujo de detalles nos enteramos de los orígenes, costumbres, tradiciones, formas de vida y de las relaciones de los grupos afroestizos de la región con otras etnias.

Como colofón necesario Moedano Navarro se ocupa de los diferentes géneros lírico-musicales y musicales existentes en la Costa Chica, de los cuales con minuciosidad describe sus características. El texto introductorio finaliza con la explicación de los ejemplos presentados en el fonograma: canciones e instrumentales tradicionales, sones, corridos, huapangos y chilenas, de los que señala el lugar de donde proceden, los intérpretes y los instrumentos utilizados, así como el contexto en el que se realizó la grabación.

Como lo señala Moedano y se hace evidente al escuchar el disco, las expresiones líricas y musicales de los negros

de la Costa Chica están ligadas al ciclo de vida, al paisaje y a personajes, o agravios sufridos por los habitantes de la región. Si bien lo que sería una identificación local afroestiza no es tan clara como pudo serlo, por ejemplo en el siglo XVIII, dada la presencia de géneros musicales existentes en otros lugares. La identificación parece encontrarse en la forma de interpretación, la temática referida a personajes o sucesos locales (principalmente en el caso de los corridos) y, de manera importante, en la utilización de ciertos instrumentos musicales y de la presencia de la artesanía para la ejecución de algunos bailes. En este sentido tiene particular importancia la danza de "Los Diablos". Además de su simbolismo y significación en la ejecución musical, son relevantes como certificación de su origen africano, dos instrumentos: la "charrasca" (quijada de algún equino) y el "bote" (ideófono de fricción). En el primer caso parece ser que no es privativo de los afroestizos de la Costa Chica, sino "...también se le conoce en otras partes de Afroamérica, bajo diversos nombres: *furruco* en Venezuela, *puita* o *cui-ca* en Brasil y *zambumbia* o *puerca* en Colombia. Asimismo, ha sido registrada en diversos lugares de África tanto Occidental como Oriental" (pp. 16-17).

Indudablemente que la aparición del fonograma *Soy el negro de la costa...* dedicado a la memoria del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán es un acierto de sus realizadores académicos y técnicos ya que el rescate de la lírica y la música tradicionales de los diferentes grupos y regiones del país, en este caso particular las de los negros de la Costa Chica, representa un significativo esfuerzo por recuperar y conservar esta importante parte del patrimonio cultural de nuestro México pluriétnico y multicultural.

Jesús Antonio Machuca

Nduandiki y la sociedad de Allende en México

Un caso de migración rural-urbana

En el conjunto de trabajos que se realizan actualmente en México sobre el tema migratorio, destaca la investigación de Teresa Mora Vázquez sobre las condiciones de la población mixteca que emigra hacia la ciudad de México.

Nduandiki y la sociedad de Allende en México es el resultado de un seguimiento antropológico acucioso, basado en una frecuentación constante y un contacto estrecho de la autora con un grupo de migrantes residentes en Ciudad Nezahualcóyotl desde hace más de una década. Ello le ha permitido obtener un conocimiento detallado de las condiciones de vida de los pobladores, llegando a contraer con el tiempo un genuino compromiso con la comunidad.

Teresa Mora inició el estudio de estas migraciones en una etapa que se ha caracterizado por una orientación marcadamente empirista en los análisis sobre el tema. Diversos diagnósticos han pretendido lograr una capacidad explicativa basándose en datos cuantificables de rango descriptivo, así como en los motivos de índole personal que impelen a los sujetos a emigrar.

Debido a ello, muchas veces sólo se lograban estimaciones estadísticas y tipologías de los flujos entre los polos receptores y expulsores; eran contados los autores que, como Jean Paul Gaude-

3 *Investigación de archivos del México Colonial y a la bibliobemerografía afroestizantista*, pp. 37-64.

3 Si bien los textos y las grabaciones (excepto la del corrido de Filadelfo Robles debida al doctor Aguirre Beltrán) son de Gabriel Moedano, los aspectos técnicos estuvieron a cargo del equipo de producción de la Fonoteca del INAH encabezado por Irene Vázquez Valle.

mar y Manuel Castells, se interrogaban sobre las determinaciones estructurales efectivas de la movilidad de la fuerza de trabajo.

La autora del presente estudio se ubica en esta segunda preocupación, sorteando, además, el difícil paso que lleva del análisis estructural de las determinaciones económicas a la dimensión y visión antropológica del fenómeno migratorio, incluyendo el nivel específico y particular de los estudios de caso, con lo cual logra establecer una articulación congruente y cabal, así como un panorama tanto comprensivo como explicativo.

El trabajo parte de un principio epistemológico que supone la precisión de las categorías económico-demográficas requeridas para definir un tipo "objeto de estudio" y subyacen a toda problemática migratoria. Toma como punto de partida la acumulación y la reproducción del capital, así como el llamado "ejército industrial de reserva" y el "proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo de los grupos sociales en una formación social".

El planteamiento de la investigación permite amortiguar y relativizar el énfasis unilateral habitualmente puesto en la evidencia de la descomposición de las comunidades, presentada generalmente como base para el diagnóstico y la constatación de que los vínculos comunitarios de tipo tradicional se disuelven como resultado del desarrollo capitalista.

La autora descubre, por el contrario, que los migrantes mixtecos no sólo conservan y refuerzan las formas de organización sociocultural en los centros urbanos, sino que, además, y como agentes de una inexorable transformación de la que —hay que reconocer— son a su vez objeto, contribuyen desde

el lugar de su destino laboral a apoyar y reproducir tanto económica como simbólica y culturalmente a la comunidad de origen.

Resulta así, por tanto, significativo el hecho de que sea precisamente con base en la propia migración —como sucede en este caso— que se asegura, ya no la descomposición, sino la supervivencia de las comunidades de origen de los migrantes.

La confirmación de este reforzamiento de la identidad fuera del territorio de procedencia representa un antecedente original. Por ello es que la investigación sobre los mixtecos de Chalcatongo (municipio de estudio) y la asociación de Allende, constituye un planteamiento pionero, que se puede advertir en especial cuando se presencia el interés creciente que adquiere la problemática acerca de la "desterritorialización", inducida por la globalización.

A pesar de los pronósticos que anuncian la pérdida de importancia que tendrán en lo sucesivo las identidades de arraigo en diversas regiones, el fenómeno de desterritorialización que analiza Teresa Mora permite confirmar la persistencia de vigorosas ataduras y expresiones de pertenencia, perfilando con ello un modo del arraigo como precedente; más aún tratándose de un anclaje simbólico cuya referencia es tanto física como sociocultural. Esta adhesión da sentido referencial a los migrantes y al sentimiento de seguridad que garantiza los renovados vínculos con la localidad de origen.

La autora vislumbra la migración como una cierta ampliación de territorios y horizontes, y no como una pérdida, aun cuando en muchos casos puede significar el abandono de la parcela y la práctica de la labor agrícola.

Igualmente aborda en su complejidad el caso migratorio de los mixtecos: la reproducción de la fuerza de trabajo no puede ser considerada únicamente desde un solo polo. Abarca tanto el ámbito urbano como el rural, ya que sus condiciones siguen ligadas a la vida comunal, fuera del circuito restringido de la reproducción inmediata de la fuerza de trabajo, en el lugar de empleo. De esta manera, Mora destaca y muestra la unidad indisoluble que se establece entre el lugar de origen y el destino de los migrantes. Sugiere también el papel central que llega a tener la "Guetza" como una institución-soporte de relaciones de reciprocidad comunitaria y de redistribución.

Como sector asalariado, los migrantes mixtecos aúnan a sus condiciones mínimas reproductivas aquéllas propias del grupo "etnocultural y comunitario" consideradas como un solo conjunto de necesidades, que se distinguen de aquéllas del capital en la medida en que éste sólo se ocupa de la remuneración de la parte de la producción de la fuerza de trabajo que compete directa e inmediatamente a la valorización; conforman "...procesos de reproducción que el capitalismo no puede suprimir puesto que constituyen el soporte fundamental de su funcionamiento".

La fuente desde la que se mantienen y defienden muchas identidades culturales subyace en el fondo de su persistencia: la base de alteridades a las que se enfrentan siempre los procesos modernizadores y el poder económico del capital; el *plus* desde el que rinden las racionalidades alternativas y el encomiable estudio de Teresa Mora contribuye a esclarecer esa parcela de la realidad.